

Un libro roto es un libro vivo. Fracturas en el lenguaje, simas de silencio. A ellas se tiran piedras y pájaros muertos. Al final de la sima, en lo cóncavo se encajan las piedras. Eso hacen las palabras de Víctor, encajarse en los silencios más profundos del hombre. Un libro roto es un libro que vive el dolor, que no lo da por concluido, pues de ese dolor emana luz: se quiebran las palabras sostenidas en nuestro tiempo banal, ese crack de las palabras de Víctor, porque la tensión acumulada por las palabras en los pasajes de la mentira les hace romperse: los pasajes del horror, de la niebla y de las corrientes destructivas de vida y poesía. ¿Quién las cura? ¿Quién acude a la fractura de las palabras sino el poeta? Ternura, admonición, libertad, dolor, luz. No flexionar el poema al poder que fractura la realidad. La poesía le devuelve a Víctor el poema ya curado. Pero él, como taumaturgo se quiebra, no puede sino quebrarse, sentir el dolor de lo otro y de los otros, lo canaliza hacia él y nos devuelve un libro roto por la lucidez.

Miguel Ángel Curiel

## Nota sobre los poemas y agradecimientos

Los poemas "semillas caían por un roto" y "espera del furtivo" están dedicados a Antonio Méndez Rubio y Lucía Boscá el poema de "¿no parece este tiempo" es para Olvido García Valdés, el poema "me devuelven sin vida" es para Miguel Ángel Curiel el poema "con la orina el pájaro" es para Eduardo Milán el poema "...caído" es para Laura Giordani y Arturo Borra el poema "los carpintero no acaban" es para Juan Carlos Mestre, el poema "miro el cristal" es para Juana Cardenete el poema "domingo detrás del castaño" es para Benito del Pliego el poema "¿sabes lo indefenso" es para Javier Gil el poema "desierto de la ocasión" es para Marcos Canteli el poema "como en un libro encontré" es para Esther Ramón el poema de 6 partes "otras ruinas" es para Julio Obeso, Rafa Saravia, Cecilia Quílez, Ana M<sup>a</sup> Espinosa e Ildefonso Rodríguez y Víctor M. Díez el poema "extraño país es el silencio" es para Eloísa Otero. el poema "hubo alguna vez, madre" es para Jesús GE, el poema "me arropó mi hijo" es para Quique Falcón.

De los 33 poemas que componen este trabajo, tres comparten su presencia en *Perfeccione lo inútil a lo inútil*, libro en fuga, todavía inconcluso y que cierra la trilogía de Huérfanos (*Huérfanos aún*, *Los barrios invisibles* y *Perfeccione lo inútil a lo inútil*). El poema de Eduardo Milán a modo de *Pórtico* así como el *Umbral* facilitado por Miguel Ángel Curiel suplen al convencional prólogo.

El no saber de estos poemas, la posibilidad de encuentro con el lector, devienen de un cruce entre los tropos *ruinas* y *bosque*. Las fechas de escritura son el tránsito del verano al otoño. Y aunque en su mayoría pertenecen al 2009 hay 5 poemas del 2008 y 2007 que sin yo saberlo eran de esta laridad y aquí se exponen. Lo por venir, la insistencia del afuera que propone una escucha, los ausentes que dictan no sé qué rumor...

Justo es decir, que sin la lectura de *Las ruinas en la poesía española contemporánea. Estudio y antología*, publicado por La Universidad de Granada y escrito y dirigido por María D. Martos Pérez, así como por una noche conquense, dialógica, fraterna y del pensamiento crítico en casa de Ángel Luis Lujan y María D. Martos con los poetas Miguel Ángel Curiel, Idoia Arbillaga, Manuel Cuenya y Rafael Escobar en homenaje al ínclito Diego Jesús Jiménez no se hubiese fraguado este poemario. Algo incontrolable, surtido imprevisiblemente, en complicidad pero sin premeditación, desde un veneno mohoso de piedra y sed se apozó en las entrañas, como un secreto. Una enredadera fue creciendo después con la intuición, los solitarios paseos y la atención poética, que hoy es esta escritura compartida, *Detrás de la casa en ruinas*, para un mediodía entre vosotros, con lo desaparecido, con lo imposible de decir. Y ahí se propone esta posibilidad de lo incierto, esta encrucijada de aquellos y nosotros, de lo (in)suficiente y de lo errado, de lo que no sabiéndose resolver, se pregunta, se nombra, desnudo de logros, ingenua e insurrectamente. Porque en esta inutilidad quizá este brotando un paisaje, un pacto, una casa natural.

También de conversaciones con Esther Ramón, Arturo Borra, Laura Giordani, Miguel Angel Curiel y Antonio Méndez Rubio han podido visualizarse en algún texto huellas imprevistas, sombras oscilantes, un abismo frente al no ver mirando. En ellos bebo.

A mis queridos Vicente Gasent, Benito del Pliego, Miguel Fernández, Ignacio Rodrigo y Juan Bautista Ibarra de quienes aprendo la prudencia y la búsqueda expresiva de lo justo y la exactitud, una promesa de restitución.

Y una gratitud sin extinción a los poetas Eduardo Milán y Miguel Ángel Curiel, en cuya casa soy huésped incondicional, así como al artista Mario Borrás, que suma tres imágenes en un ejercicio de diálogo interdisciplinar.